

RESUMEN EJECUTIVO

Diagnóstico participativo y
Guía de buenas prácticas e intervención
para pueblos originarios
desde una perspectiva de masculinidades
e interculturalidad



AUTORIDADES Y EQUIPO

INICIATIVA SPOTLIGHT

Claudia Mojica

Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Argentina

Amador Sánchez Rico

Embajador de la Unión Europea en Argentina

Claudio Tomasi

Representante Residente de PNUD Argentina

Mariana Isasi

Jefa de Oficina UNFPA Argentina

Nuria Pena

Coordinadora de la Iniciativa Spotlight en Argentina

Alejandra García

Analista de Género, PNUD Argentina

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA

Gustavo Saézn

Gobernador

Ricardo Villada

Ministro de Gobierno, Derechos Humanos y Trabajo

Constanza Figueroa

Secretaría de Relaciones Institucionales e Internacionales

Itatí Carrique

Secretaria de las Mujeres, Géneros y Diversidad del Gobierno de Salta

Inés Bocanera

Subsecretaría de Políticas de Igualdad y Diversidad, Secretaria de las Mujeres, Géneros y Diversidad del Gobierno de Salta

FUNDACIÓN GRAN CHACO

Ornela Barbieri

Coordinación general del proyecto

Fabiana Menna

Experta en género e interculturalidad

Anibal Muzzin

Experto en Masculinidades

Lucía Ríos

Experta Legal

Aldana Miño

Experta Social

COORDINACIÓN TÉCNICA:

Andrea Voria

Especialista de Programa de la Iniciativa Spotlight, PNUD Argentina

Victoria Vaccaro

Especialista de Programa de la Iniciativa Spotlight, UNFPA Argentina

Bernardita Brem

Técnica a cargo de coordinación de proyectos con Organismos Internacionales, Secretaría de Relaciones Institucionales e Internacionales, Gobierno de Salta.

Agustín Pérez Marchetta

Coordinador Programa de Intervención para Hombres (PRIHO), Subsecretaría de Políticas de Políticas de Igualdad y Diversidad, Secretaría de Mujeres, Géneros y Diversidad, Gobierno de Salta.

Diseño y diagramación

Ejem! Comunicación creativa

ÍNDICE

OBJETIVO	3
METODOLOGÍA	6
PRINCIPALES RESULTADOS	9
LECCIONES APRENDIDAS	32
ASPECTOS NO PREVISTOS	33
SUGERENCIAS Y RECOMENDACIONES	19
CONCLUSIONES	41
ANEXOS	

SIGLAS

BSPA - Bachillerato Salta Para Adultos
DDHH - Derechos Humanos
FGCH - Fundación Gran Chaco
INTA - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
IS - Iniciativa Spotlight
PRIHO - Programa de Intervención para Hombres
SVE - Santa Victoria Este

OBJETIVO

La experiencia de trabajo del equipo Spotlight durante la Fase 1 reveló la necesidad de redoblar esfuerzos de diseño a la hora de contribuir a una verdadera mejora del funcionamiento de los servicios de atención a la violencia basada en género, promoviendo una atención integral, oportuna y efectiva. En este mismo sentido, se identificó que las construcciones socioculturales a partir de las cuales se establecen los roles, estereotipos, se arman los vínculos requieren de una continuidad de acciones que permitan visibilizar, sensibilizar, problematizar, y deconstruir relaciones basadas en la asimetría de poder, para dar lugar a una vida libre de violencia y discriminación.

Es a partir de esto que se consideró estratégico a nivel interinstitucional acompañar el fortalecimiento del Programa de Intervención para Hombres - PRIHO, perteneciente a la Secretaría de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la provincia de Salta. Para este fin se planteó generar una serie de productos que sean de utilidad para las diferentes áreas de gobierno para trabajar con varones y la problematización de la antigua mirada sobre las masculinidades, roles, vínculos, estereotipos.

A partir de una intervención puntual por parte del equipo del PRIHO con varones de las comunidades originarias de Santa Victoria Este en 2021, en el marco de un proyecto impulsado por la Iniciativa Spotlight y la Secretaría de Relaciones Institucionales e Internacionales con la Cruz Roja, se evidenció que los materiales y las estrategias de abordajes para trabajar masculinidades en entornos tan distantes y disímiles de los centros urbanos resultan obsoletas. Se consideró que antes de elaborar una guía de capacitación y abordaje, es fundamental realizar un diagnóstico que permita acercarnos a la cosmovisión de los pueblos indígenas, identificar actores sociales claves, distinguir las costumbres propias de los pueblos, tanto las heredadas como las permeadas por el proceso de colonización, el ser varón en comunidades originarias, la sinergia entre las comunidades y la población criolla.

Es a partir de estos antecedentes que la Fundación Gran Chaco lleva adelante el proyecto SDP 21/2022 ARG/SPOTLIGHT, un estudio específico sobre las masculinidades con perspectiva intercultural que apunta a desarrollar un diagnóstico y también una guía de buenas prácticas que pueda delinear puntos de entrada y ejes clave para el abordaje del tema en contextos similares.

El primer documento de diagnóstico tuvo la finalidad de ofrecer una primera sistematización sobre las formas de percibir la masculinidad en las comunidades originarias y en particular wichí, de la localidad de Santa Victoria Este (SVE) en Salta, como una primera experiencia que pueda ayudar a definir una metodología de abordaje integral a la problemática de la violencia de género en contextos multiculturales y rurales. A partir de esta experiencia, se han abiertos múltiples líneas de acción y demandas concretas en las comunidades para seguir profundizando el tema ya que existía un profundo desconocimiento y la violencia de género representaba un tabú.

La violencia de género está directamente asociada a las relaciones asimétricas de poder entre mujeres y varones, determina una posición de subordinación y vulnerabilidad de las mujeres, independientemente de su situación socioeconómica. Tiene un carácter estructural: la estructura familiar patriarcal, la estructura social basada en la división sexual del trabajo y los roles sociales, las pautas culturales tradicionales basadas en la supremacía de un género y la supeditación de otro. Es por ello que fue necesario explorar de qué manera en un contexto de sociedad dominante de tipo patriarcal, se construyen otras formas de conceptualizar estas relaciones de poder entre varones y mujeres y de qué varones y qué mujeres se trata.

En este marco, es importante considerar que la comunidad de SVE no es un colectivo homogéneo sino que representa un territorio multicultural, habitado no solamente por población wichí sino también por otros pueblos originarios de la región del Gran Chaco como los qom (toba), chorotes, etc. y también población criolla y población "blanca" es decir personas provenientes de las ciudades cercanas que trabajan en las zonas en educación, salud, justicia, policía, etc.

Es importante considerar que la comunidad de SVE no es un colectivo homogéneo sino que representa un territorio multicultural, habitado no solamente por población wichí sino también por otros pueblos originarios de la región del Gran Chaco como los qom (toba), chorotes, etc.

La interacción entre estas diferentes culturas es compleja y ha sido atravesada a lo largo del tiempo por diferentes niveles de violencia, física, simbólica e institucional. Entre los mismos indígenas, en épocas más antiguas por las disputas por el territorio, luego entre indígenas y criollos y también entre los "blancos" representantes del Estado nacional desde las primeras incursiones del ejército nacional hasta la instalación por parte del Estado provincial de los servicios públicos y la presencia de los efectores públicos actuales. Para ello, se presenta una breve caracterización de estos grupos y de su recorrido histórico para comprender más plenamente el contexto en el cual se ubica el estudio y del repentino proceso de transformación y aculturación que estas comunidades están viviendo. Abordar el tema de la violencia de género sin visibilizar la violencia ejercida históricamente desde los distintos actores que poblaron estos territorios sería muy limitado y contraproducente a los fines de la presente investigación.

Es por ello que el abordaje al tema de la violencia de género no puede prescindir de este contexto y profundizar únicamente la visión propia del pueblo wichí porque de esta forma se perdería la visión del contexto y del entorno que, como se verá a continuación, en muchos casos es el ámbito principal en el que se origina la violencia contra las mujeres.

Tanto la guía de buenas prácticas e intervención para pueblos originarios desde una perspectiva de masculinidades e interculturalidad como el diagnóstico participativo no pretenden ser un análisis exhaustivo ya que se requeriría de un tiempo más extenso que el posibilitado por el proyecto, sino que trata de dar cuenta de esta complejidad y por ello se realizaron entrevistas a efectores públicos y a informantes claves, grupos focales y un taller de diagnóstico participativo con varones wichí, qom y criollos, con el fin de brindar una primera aproximación a este crisol de culturas, visiones y percepciones sobre la construcción de la masculinidad y de la violencia en un contexto multicultural.

Con estos desafíos, se conformó un equipo multidisciplinar integrado por una antropóloga especialista en género, una abogada, una psicóloga, una comunicadora especialista en metodologías participativas, un psicólogo especialista en violencia de género y masculinidades, y 2 mediadores culturales. A exclusión del especialista en violencia el resto del equipo reside en la comunidad y por ello, se pudieron lograr avances y resultados para abordar, en un tiempo muy limitado, una temática que hasta el momento había sido tabú.

Uno de los aspectos más críticos ha sido justamente la convocatoria, la necesidad de generar espacios de confianza y un abordaje integral al tema, impulsando un proceso de autoreflexión y deconstrucción respecto al rol del varón. Desde el comienzo, se ha tratado de involucrar a la mayor diversidad de grupos sin embargo, se han encontrado mayores dificultades con los criollos y blancos mientras que los varones wichí, desde el comienzo se han mostrado interesados y han participado activamente de todas las propuestas presentadas.

En el limitado tiempo del proyecto (3 meses) se identificaron los informantes claves y los grupos de varones indígenas interesados en participar de este proceso. Se desarrolló una metodología multidimensional que complementa las fuentes bibliográficas con entrevistas a actores clave y grupos focales con varones, previos a los talleres en los cuales se profundizó la problemática tanto con varones wichí así como con criollos. En total, participaron del estudio 20 varones. Todos los datos recolectados a partir de estas fuentes, se complementaron con años de observación participante del equipo del proyecto y de la dirección de Fundación Gran Chaco.



METODOLOGÍA

Marco conceptual

La investigación se ha desarrollado incorporando la perspectiva de género, con especial foco en la interseccionalidad e interculturalidad. Siendo el “Género” una construcción social que se refiere a roles, responsabilidades y oportunidades atribuidos por la sociedad a mujeres y varones, juventudes y ancianos, así como las estructuras ocultas de poder que rigen las relaciones entre ellos, varía en las distintas culturas, épocas y territorios.

Es por ello que la **perspectiva de género** considera toda la diversidad existente, apartándose de una mirada de la cultura dominante, occidental, y tradicionalmente género-binaria que establece la diferencia solamente entre hombres y mujeres.

Un abordaje con perspectiva de género y diversidad posibilita enfocar la metodología y los mecanismos que permiten identificar, cuestionar y valorar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres, que se pretende justificar con base en las diferencias biológicas entre mujeres y varones, así como las acciones que deben emprenderse para actuar sobre los factores de género y crear las condiciones de cambio que permitan avanzar en la construcción de la igualdad de género. De esta manera, pudiendo identificar todas las formas de expresión y la riqueza de la diversidad de género, se puede contar con mayor cantidad de insumos para diseñar políticas más eficientes y eficaces.

Desde el ámbito de la diversidad se permite visibilizar y reconocer la pluralidad de identidades sexo/genéricas existentes en la sociedad. Al mismo tiempo, favorece la identificación de manera específica y transversal las necesidades, violencias, desigualdades y la discriminación estructural e histórica que atraviesan lesbianas, gays, trans, travestis, bisexuales, no binaries, intersexuales, homosexuales y no heterosexuales. Todo esto permite diseñar acciones que atiendan al impacto diferencial que tiene para los géneros cualquier acción o decisión que se tome a nivel estatal en todas las áreas y niveles.

La interculturalidad representa el eje central de este estudio en cuanto no solamente apunta a visibilizar cómo las diferentes culturas conceptualizan y entienden a los géneros y a la relación entre ellos, en el marco de una cosmología distinta sino que implica como concepto, la presencia e interacción equitativa entre ellas, la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas a través del diálogo y del respeto mutuo¹. Entendiendo a las culturas no como un conjunto de creencias, prácticas y mecanismos puros, estáticos y homogéneos sino como ecosistemas en permanente transformación a partir de la interacción con “el otro”. En un contexto multicultural

1. UNESCO - Artículo 4.8 de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

como el de SVE, resulta indispensable esta visión de interacción, y de cambio para poder comprender como los wichí conceptualizan el ser varón, el ser mujer y la violencia de género hoy, como resultado de su cosmología tradicional y de un sincretismo cultural que surge de la interacción de siglos con la cultura nacional dominante, la religión anglicana, etc.

En este contexto de cambios y transformaciones estructurales aún más relevante es considerar las diferencias no solamente étnicas sino también de género, generacionales, geográficas, de clase, etc. **La interseccionalidad ayuda a considerar qué tipo de varones y de mujeres estamos considerando**, cuáles son sus diferentes condiciones y procesos anclados a nivel territorial, lo cual exige una mirada y un análisis situado. La interseccionalidad refiere a la consideración de los múltiples factores que pueden tanto incrementar la situación de vulnerabilidad y opresión en que se encuentran las mujeres y LGBTI+, cómo potenciar sus agenciamientos. Estos factores pueden ser la edad, la orientación sexual, la condición económica, la discapacidad, el lugar de residencia y la pertenencia étnica/racial, entre otros. El concepto de interseccionalidad contempla en sí mismo la diversidad.

La interseccionalidad ayuda a considerar qué tipo de varones y de mujeres estamos considerando

Este enfoque, nos permite visibilizar aspectos diferenciales incluso entre personas de mismo género, y diseñar políticas diferenciadas para disminuir dichas brechas y brindar igualdad de condiciones. Como ejemplo, nos encontraremos con grandes diferencias entre mujeres cuando analizamos la situación contextual, como sería el caso entre una mujer joven, universitaria de ciudad, frente a una mujer adulta, indígena que habita en áreas rurales.

Otro aspecto clave a tener en cuenta tiene que ver con la relación existente entre las personas y el acceso diferencial a derechos, oportunidades. Un **enfoque basado en los derechos humanos** (DDHH) permite determinar quiénes tienen derechos (titulares de derechos) y qué libertades y derechos tienen estos en virtud de las normas internacionales de DDHH², así como las obligaciones de los responsables de garantizar que los titulares de derechos disfruten de los mismos (responsables de dar cumplimiento a sus obligaciones). Este enfoque plantea la responsabilidad de los estados de generar las condiciones de acceso, considerando a toda la diversidad de sujetos en condiciones de igualdad.

2 Convención Internacional de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.



La igualdad no significa que las mujeres y los hombres serán lo mismo, sino que los derechos, las responsabilidades y las oportunidades de las mujeres y los hombres no dependerán del sexo con que fueron asignados al nacer. La igualdad entre las mujeres y los varones se considera una cuestión tanto de derechos humanos como una condición previa para el desarrollo sostenible centrado en las personas y un indicador de este. (PNUD 2008)

Particular relevancia asume entonces este enfoque en el contexto de los pueblos originarios cuyo derechos fueron vulnerados desde la construcción misma del estado nacional y desde el cual han recibido de manera sistemática una violencia institucional y simbólica que los ha excluidos de los derechos básicos de acceso a la tierra, a la educación, salud y a un trabajo digno.

Por otro lado, **al abordar la temática de la violencia de género, se parte de la propuesta del Modelo Ecológico Integrativo en conjunción con la transversalidad cultural.** (Bronfenbrenner; 1978). El modelo ecológico consiste en identificar las construcciones, simbólicas y materiales, que se articulan en todo momento y al mismo tiempo con cada individuo a lo largo de la vida.

Se consideraron elementos que podían incidir en la realización de las actividades, tales como: niveles de integración/no integración/fragmentación de la población total; nivel de conocimientos acerca de la temática detectados con antelación; nivel de conformidad respecto a ser convocados para una actividad colectiva, y orientada al trabajo con masculinidades y violencia; usos y costumbres locales - territoriales; historia de acciones de sensibilización previas.

Se debe tener en cuenta, para el trabajo con estas comunidades (criollos e indígenas), las interacciones de los distintos sistemas que plantea el modelo ecológico y la interculturalidad:

A nivel ontológico se consideran cuatro dimensiones: la interaccional, la cognitiva, la comportamental y la psicodinámica-emocional. Es importante encontrar herramientas adecuadas para trabajar en cada dimensión, según las características del público destinatario.

Nivel Interaccional: cómo se construyen los vínculos, intrafamiliar y extrafamiliar, las relaciones con los amigos, el vínculo de pareja, cómo se da esa construcción de su masculinidad desde el contacto con los otros. Se deberá trabajar especialmente sobre:

- *Aislamiento*
- *Control*
- *Celos y actitudes posesivas*
- *Manipulación*
- *Inhabilidad ante conflictos*

Nivel Cognitivo: trabajar desde los pensamientos, cuáles son las construcciones que han hecho y que piensan sobre el ser varones, que piensan de las mujeres, como las ven. Se deberá trabajar especialmente sobre:

- *Uso del condicional*
- *Hablar en 3ª persona*
- *Generalización excesiva*
- *Estereotipos*
- *Minimización*
- *Justificación*
- *Negación*
- *Externalización de la culpa*
- *Ceguera selectiva*
- *Adjudicación de la violencia a la mujer*
- *Conclusión arbitraria*
- *Abstracción selectiva*
- *Maximización*
- *Personalización*
- *Pensamiento dicotómico*

Nivel comportamental: es muy importante que los varones reconozcan cómo actúan frente a un conflicto, y cómo ese conflicto se puede transformar en un ejercicio de violencia. Cuáles fueron las acciones más graves que realizaron, cómo establecieron distintos contactos en diversas situaciones, cómo entender que la falta de acción también es un comportamiento, los castigos, la venganza, etc. Se deberá trabajar especialmente sobre:

- *Negación*
- *Doble fachada*
- *Reiteración*
- *Resistencias al cambio*
- *Consumo de sustancia*

Nivel psicodinámico-emocional: trabajar la diferencia entre sentimientos y emociones, diferenciar las distintas emociones que existen, poder aplicarlas a diferentes

situaciones, cuáles son las emociones más difíciles de reconocer, cuáles son las emociones prohibidas, desaprender la fácil conexión con emociones que dañan. Se deberá trabajar especialmente sobre:

- *Baja autoestima*
- *Restricción emocional*
- *Dependencia e inseguridad*
- *Inhabilidad comunicacional*
- *Racionalización de los sentimientos*

A nivel microsistema, debemos tener en cuenta la construcción familiar, como tienen repartidos los roles y las funciones en cada miembro. Para eso debemos trabajar dentro de cada familia, entrevistándolos de forma singular y en conjunto, para comprender en profundidad los vínculos.

A nivel mesosistema, considerar las relaciones entre las familias y las instituciones. Evaluando cómo es la interacción de las personas con la institución escolar, justicia, seguridad, municipal, etc.

A nivel exosistema, conocer cómo inciden las diversas instituciones en sus comunidades. Cuáles son las ideas que se sostienen y cómo se los tratan.

A nivel macrosistema, comprender y conocer cuáles son las normas y las leyes de sus comunidades y cómo se relacionan con las normas y leyes de la Argentina, como así también los mitos y los estereotipos de género imperantes.

Instrumentos de la investigación

Se estructuró la metodología en una estrategia combinada para poder, por un lado abordar una temática muy tabú directamente con los varones y al mismo tiempo involucrar actores claves para facilitar la construcción de una visión colectiva, teniendo como objetivo identificar posibles líneas de acción.

El objetivo general fue el de promover la sensibilización de población de varones residentes en la Localidad de Santa Victoria Este respecto a problemáticas asociadas a la masculinidad tradicional hegemónica.

En particular, se trabajó con la finalidad de generar un espacio de socialización y de reflexión colectiva para:

- a - Propiciar el intercambio de saberes y experiencias con relación a las masculinidades.**
- b - Facilitar información acerca de las consecuencias de las masculinidades tradicionales hegemónicas y su relación con las violencias hacia las mujeres.**

Los principales instrumentos utilizados fueron:

- **Revisiones bibliográficas sobre experiencias anteriores** que nos permitieran identificar qué es lo que se sabe y qué es lo que se desconoce de la temática planteada. Para esto, se tuvo en cuenta el trabajo realizado por el Programa de Intervenciones con hombres de la Provincia de Salta con colaboración de la Organización No Gubernamental Cruz Roja Argentina en 2021, en el marco de la Iniciativa Spotlight.
- **Entrevistas a actores claves:** se seleccionaron referentes locales, organizaciones de la sociedad civil y efectores públicos con larga trayectoria en el territorio y con un trabajo sólido y constante en las comunidades, con el fin de poder realizar un análisis que contenga diversas miradas sobre una misma temática. Para esto, se han llevado adelante 7 entrevistas: 3 realizadas a directivos, quienes nos han brindado datos más del orden cuantitativo (INTA, Juez de Paz y Jefe de Policía) y 4 han sido realizadas al personal de turno que nos han brindado datos del orden cualitativo (Trabajador Social de Pata Pila, enfermera y nutricionista del hospital de SVE, docente de BSPA-Sede SVE)
- **Grupos focales:** Los grupos focales tuvieron como objetivo la presentación del proyecto, instaurar la temática a trabajar y ahondar en las percepciones de los participantes sobre la temática. Además, se aprovecharon los espacios para reforzar la convocatoria a los talleres participativos y para involucrar a los participantes en la temática. No obstante, la información recogida de estos encuentros fue utilizada para preparar el taller participativo desde una perspectiva situada, acorde al contexto de cada grupo.
- **Talleres participativos:** se realizaron dos talleres uno con varones wichí y qom(toba) y otro con criollos. El objetivo principal fue buscar la reflexión, el cuestionamiento y el debate por parte de los participantes, que llevaron a la sensibilización y concientización de la temática. (Anexos)
- **Observación participante:** Se utilizó para observar el lenguaje corporal, el modo de actuar de los participantes en los diversos espacios, las interacciones entre pares y análisis de sus discursos.

Características sociales, culturales e históricas de la población originaria de Santa Victoria Este (SVE)

La localidad de Santa Victoria Este se ubica en el departamento Rivadavia en la provincia de Salta, al sur de la margen derecha del río Pilcomayo límite internacional con las Repúblicas de Bolivia y Paraguay. En particular, se trata de los lotes 55 y 14 que cuentan con una extensión total de 650.000 hectáreas aproximadamente que son parte de la región denominada chaco semiárido del Gran Chaco Sudamericano. Actualmente residen en estos lotes alrededor de 45 comunidades indígenas de los pueblos Wichí (Mataco), Iyojwaja (Chorote), Nivacklé (Chulupí), Qom (Toba) y Tapy'y (Tapiete). Estos pueblos representan una parte importante del total de nueve pueblos indígenas que viven en la provincia de Salta, siete de los cuales son sociedades

cazadoras recolectoras y cinco de éstos siete integran la asociación Lhaka Honhat cuya población alcanzaría hoy a 7.000 personas aproximadamente. En síntesis, la provincia de Salta contiene la más rica diversidad cultural de todo el país. No obstante existan diferencias entre los pueblos que habitan este territorio, existen rasgos sustanciales comunes en cuanto todos se reconocen como cazadores, pescadores, recolectores con una estructura social similar. A los fines del presente estudio, se profundizará en las características del pueblo wichí ya que es mayoritario en la zona y también porque la mayoría de los varones involucrados en el estudio pertenecen a este pueblo. En un taller participaron también varones qom que se diferencian en parte de la cultura wichí respecto a su cosmología y relaciones de género. También, se trabajó con grupos criollos ya que representan una cultura con altos índices de violencia de género no solo internos a su propio grupo sino hacia las mujeres originarias y en particular wichí, a través de la práctica del "Chineo" - es una práctica de violencia sexual de varones blancos o criollos ejercida sobre niñas, adolescentes y mujeres de comunidades indígenas -. El enfoque intercultural que guía el presente documento, permite que se de cuenta de esta diversidad utilizando el método comparativo a los fines de indagar la visión actual de los wichí sobre su masculinidad en contraposición a sus vecinos qom y criollos.

“

La etnografía tradicional cataloga a los wichí como un grupo étnico, que podría identificarse por su criterio lingüístico, perteneciente a la familia mataco-mataguayo, cazadores de animales pequeños, recolectores de frutos silvestre y pescadores, con una agricultura incipiente, que vivían en el territorio situado entre los ríos Bermejo y Pilcomayo.

”

Los Wichí se caracterizan por ser un pueblo apacible, que conceptualiza a **la violencia** como contraria a la vida humana porque el bienestar colectivo depende de la armonía social. Palmer define esta espiritualidad, el husek en lengua wichí, como una suerte de buena voluntad, que no es individual sino colectivo, es un estado de bienestar comunitario que incluye las personas pero también su territorio. Un eje central del Husek es también el valor de la redistribución como principio igualitario. (Palmer, 2005)

El estado ideal de los wichí es la ausencia de conflicto y todos los mecanismos sociales se construyen a partir de evitar situaciones violentas. Es por ello, que el mecanismo de fragmentación permanente de las comunidades representa un mecanismo de respuesta al conflicto, alejándose del mismo, en búsqueda de un nuevo espacio de tranquilidad y armonía.

La unidad social y económica es la banda exogámica, una familia ampliada que comprende por lo menos cuatro generaciones y suele tener una dimensión de alrededor de 50 personas. Cada comunidad, así como se puede observar hoy, representa la



Mapa 1. Territorio Wichi

Referencias

- | | | |
|--|-------------------------|---------------------|
| Territorio actual | 1. Tarija | 11. San Fernando |
| Lhaka Honhat | 2. Rosario | 12. San Simón |
| Ziqatayhi | 3. Caraparí | 13. Fortín Aguirre |
| Extensión occidental del territorio wichi en la época colonial | 4. Caiza | 14. Fuerte Victoria |
| Límite internacional | 5. Zenta | 15. Esquina Grande |
| Límite provincial | 6. Ordín | 16. Rivadavia |
| | 7. Guadalupe | 17. Fortín Corral |
| | 8. Humahuaca | 18. San Bernardo |
| | 9. San Ignacio | 19. La Candelaria |
| | 10. Jesús, María y José | 20. Pico de Pico |

Fuente: Palmer, J. 2005

Algunos autores los definen como una sociedad sin estado (Trinchero, 1997), en cuanto tiene una estructura social flexible y dinámica con un liderazgo basado en el prestigio y sabiduría de la persona, Niyat, guía del grupo:

"Nuestros antepasados ya tenían una organización de acuerdo a las costumbres del grupo. Desde el punto de vista político, la gente decidía y elegía a uno de ellos (negrita nuestro), como jefe o cacique (niyat). El que quería ser (niyat) debía ser humilde, respetuoso, valiente, capaz de resolver los problemas y de hablar con palabras agradables. Debía estar bien informado y tener buena relación con la gente. Cuando el (niyat) recibía el poder de su tribu, a la noche hablaba con ellos. Lo hacía en voz alta, bien fuerte para que todos desde sus chozas pudieran escuchar lo que el decía. Lo respetaban mucho y lo escuchaban con atención. El (niyat) tenía la responsabilidad y preocupación de atender distintos aspectos de la vida de su clan y solucionar asuntos. Algunas veces, cuando la gente protestaba y reclamaba algo, el (niyat) pedía que dialogaran sobre el tema para encontrar entre todos una solución." (Del Pilar De La Merced, 2001: 9).

suma de dos o más bandas. Este elemento es central a la hora de comprender el sistema de liderazgo que responde a la unidad de la familia extensa exogámica que en un complejo sistema de alianzas se constituye como comunidad en asociación con otras bandas. Frente al surgimiento de conflictos en muchas ocasiones debidos a problemas conyugales, las bandas vuelven a nuclearse, se separan de la comunidad y vuelven a constituirse.

El desarrollo mismo de la lengua wichí está relacionada con la estructura de la banda ya que ha sido funcional para grupos de un tamaño limitado y por ello, la lengua wichí es muy pragmática y vinculada a las relaciones directas entre personas. Es complejo en este marco el proceso de traducción de conceptos genéricos y abstractos como violencia y género, sino que en todos los casos se refiere a un hecho de violencia concreto entre dos personas específicas. Comprender esta diferente estructura del lenguaje entre los wichí facilita el proceso de comunicación intercultural a la hora de indagar sobre las relaciones de género y la masculinidad.

La banda, de acuerdo con los grupos vecinos, a través de un sistema de alianzas matrimoniales, explota el territorio dentro del que cumple un ciclo migratorio anual determinado por las variaciones hidrológicas y meteorológicas. El semi-nomadismo es

por lo tanto una forma de adaptarse al ambiente, que puede garantizar un mejor acceso a los recursos naturales. Esta forma de uso del territorio ha implicado la generación de alianzas y de enfrentamiento permanente con otros grupos indígenas de la región como los qom que se han caracterizado tradicionalmente por su gran capacidad como guerreros y en épocas más recientes con los criollos-ganaderos provenientes de Santiago del Estero que se instalaron en la zona a principio del siglo XX.

Así como señala Luis María de La Cruz, estas bandas se basan en una compleja dinámica de unificaciones y divisiones que hacen el grupo social extremadamente flexible.

“

Se trata de bandas que se mueven estacionalmente en busca de alimentos y agua, en un territorio determinado por sitios conocidos con valor económico o simbólico. El éxito de esta estructura social se basa en su absoluta flexibilidad, manifiesta en la libertad de los individuos de integrarse o desintegrarse de la banda, en un concepto peculiar de posesión y pertenencia. En otras palabras, en la libertad, el cambio y el movimiento

1997: 56

”

La banda se organiza según la regla de **residencia matrilocal** por lo que, al casarse, las hijas residen en la casa de la madre. Cuando nacen los hijos, la joven pareja construye su propia casa en las cercanías de la casa materna. Esta organización social representa el primer reaseguro contra la violencia de género y es por lo tanto un factor clave sobre el cual se deberá trabajar para reforzar las herramientas propias del pueblo wichi de erradicación de la violencia. La alteración y progresiva desaparición de la matrilocidad se produce por ejemplo cuando el joven esposo es forzado a mantener su residencia en la comunidad de origen por haber conseguido trabajo gracias a las relaciones de parentesco o clientelismo político de su familia de origen. Es ahí cuando se rompen los mecanismos tradicionales de seguridad y protección y quedan expuestas las mujeres a la violencia (Menna, 2022).

El cambio de residencia implica un cambio no sólo espacial sino cosmológico (Palmer, 2005) ya que el cosmo es conceptualizado como el órgano reproductor fememino. El mito del origen de la mujer, “la mujer estrella”, puede clarificar la visión estructural de las relaciones de género, de lo femenino y lo masculino y de su relación.

“

Las mujeres bajaban del cielo por un hilo de chaguar y robaban el asado de los cazadores que eran personas. Ellos dejaron guardias para vigilar pero las mujeres le tiraron semillas de sachapera y los dejaron mudos. El Gavilán (*Chalesnatáh*) logró cortar la piola por la que venían las mujeres y quedaron ya en la tierra. Ellas hilaban chaguar (*aletcháh*). Cuando quedaron mudos se volvieron animales y los hijos serían animales. Así dijo Tokwáh. Las mujeres se volvieron animales cuando se casaron con ellos. Como había bastante gente muchos no quedaron mudos y por eso hay personas. Los que todavía hablaban Tokwáh acordó que así iban a seguir, como personas. Las mujeres que eran gente, dijo Tokwáh, seguirían hablando. Las mujeres que se casaron con animales quedaron animales. Después que Tokwáh primereó (tuvo primero que nadie relaciones sexuales) bendijo que las mujeres se volviesen animales y los hombres que eran hombres todavía, que hablaban, que siguieran hablando y tendrían forma de hombres y mujeres. Pero antes eran mujeres, pero cuando se casaron con los animales que no hablaban les dijo Tokwáh que se volviesen animales...

Tokwáh pensó lo que tenían que hacer las mujeres. Les mostró el chaguar. Andaban desnudas. Les avisó que hicieran piolas con la chagua, que les serviría para taparse. Después que hicieran la piola debían tejerla con colores. Les alcanzaba para taparse la parte de arriba y otro para la parte de abajo. Les mostró un palo (árbol) que les iba a servir para darles colores a las yikas. El palo es *nihtúk*, da color colorado...

Después Tokwáh pensó que había otro color que podían usar, del árbol guayakán. Entonces ya tendrían

dos colores. Se secaban y molían las frutas. Tokwáh enseñó a hacer los colores y los dibujos.³

”

González, G., Relator: Isaías López, SCRIPTA ETHNOLÓGICA, “Origen del chaguar” N. 3, parte 1, 1975

Del análisis del mito de la mujer estrella, aparece evidente que las mujeres wichí pertenecen a otra especie; ellas bajaron del cielo, pertenecen al orden divino a diferencia de los hombres que son gente, wichí. El estatus se lo da el compañero, es decir que si se juntan con los animales se transforman en animales y si se juntan con la gente se transforman en personas y por lo tanto este mito instituyó el matrimonio.

Por otro lado, un elemento central y que caracteriza a las mujeres y aparece en otras versiones similares del mismo mito, es su segunda boca, la “vagina dentada”, que viene “domesticada” por Tokwah, al tener la primera relación sexual, transformando la sexualidad femenina en capacidad reproductora que se nutre de la sexualidad masculina: persiste la idea de que la mujer se alimenta con el coito, “come su otro alimento” (Palmer, 2005). En la estructura cosmológica de la vagina dentada, los hombres se reproducen pero de manera cauta, por el peligro de la sexualidad femenina. En este sentido, la cosmología wichi evidencia un dualismo subyacente, por un lado el cosmo como un espacio uterino donde se producen los hombres y, por el otro, un espacio femenino donde se reproducen los hombres, el espacio doméstico de la banda exogámica.

Las mujeres, por un lado, a nivel del grupo local, son centrales porque conforman el núcleo de parentesco que estructura la comunidad pero, por el otro, su centralidad es relativa, porque forman parte de un sistema social integrado donde cada género sostiene y es sostenido por el otro. Son seres liminales, celestiales que se quedaron en un mundo masculino.

La posición nodal que las mujeres ocupan en la sociedad wichí les confiere una importancia cultural especial, porque estimulan y procesan el producto masculino: los hombres suministran la materia prima (carne cruda, semen) y las mujeres la transforman en productos culturales.

Siguiendo a Palmer, existe una complementariedad de género tal que los hombres y mujeres wichí son iguales en cuanto a sus atributos naturales y culturales. Los wichí sostienen que mayormente las mujeres son el motivo por el que la gente se pone violenta y a veces sucede que las mujeres wichí son responsables directas de la violencia social en muchos casos por una relación conyugal en crisis.

³ SCRIPTA ETHNOLÓGICA, “Origen del chaguar (González- Isaías López)”, Archivo para una fenomenología de la cultura, N. 3, parte 1, director de la Publicación Marcelo Bormida, Buenos Aires 1975.

Las mujeres no solo procesan las materias primas de los hombres sino que son productoras por cuenta propia. Si bien faltan datos cuantitativos, se dice que la recolección femenina está a la par de las actividades masculinas como la pesca y la recolección de miel (Alvarsson 1993:919). Sin embargo, la producción femenina es menos visible. En el mito de la "mujer estrella" aparece la idea de que las mujeres "roban" la comida a los hombres, sancionando de esta manera una diferente repartición de género de las actividades económicas y valorizando algunas (caza y pesca) a desmedro de otras (recolección de los frutos silvestres y artesanía).



En el marco del diagnóstico sobre la construcción de las identidades y relaciones de género aparece particularmente relevante el factor generacional. En la visión wichí, la adolescencia representa un período de permisividad generalizada en el cual las normas quedan en suspenso. Se trata de una etapa de catarsis proactiva, una suerte de estado presocial, en el cual las reglas de comportamiento, horarios, etc., no son aplicadas ya que se piensa como una etapa de pasaje: los adolescentes ya no son más niños que requieren de cuidados y asistencias y no son adultos, sujetos a las reglas comunitarias sino que se encuentran en una etapa intermedia en la cual están tolerados los excesos, y los comportamientos que no sería aceptados en los adultos (salidas nocturnas, uso de alcohol, etc.). La crianza en esta etapa es muy libre y asiste una tolerancia generalizada hacia los "excesos" de las juventudes. En este ámbito, el alcoholismo es casi funcional a esa etapa de pasaje de la pubertad a la adultez. Según Palmer, "la ebriedad lleva a un estado presocial de irresponsabilidad, desactiva la expresión humana, priva a la persona de la buena voluntad (husek), el comportamiento antisocial se relaciona con la promiscuidad, el adulterio y el incesto". (Palmer: 58, 2005)

En líneas generales, se comparte la visión de Line Bareiro⁴ que considera que entre los cazadores recolectores existen **relaciones de género más igualitarias**, en comparación, por ejemplo, con los grupos criollos. En definitiva, a partir de los mitos, se observa una fuerte complementariedad de los roles de género aún así también se encuentra una separación de ámbitos de intervención sancionados según la pertenencia de género. El ámbito doméstico, privado, de la reproducción es el espacio femenino, mientras que el público, el político y el productivo, representan los espacios masculinos.

En síntesis, tanto de los estudios bibliográficos así como de la experiencia de vivencia durante muchos años en las comunidades, se puede establecer que las mujeres wichí son reconocidas como sujetos de derechos, y son iguales a los hombres en cuanto a la buena voluntad que pueden esperar de otros. Inclusive pueden ser reconocidas como "cabecantes"⁵ por su capacidad de proteger y beneficiar a un grupo de dependientes. El concepto de **niyat atsihna** (líder mujer) tiene plena vigencia pero la influencia política de la mujer por lo general se limita al ámbito doméstico.

No obstante existen casos como la presidenta de Lhaka Honhat, Cristina Perez, que ha heredado el liderazgo de su padre pero que hoy es reconocida y legitimada como mujer Niyat que lidera una asociación reconocida a nivel nacional.

El concepto de niyat atsihna (líder mujer) tiene plena vigencia pero la influencia política de la mujer por lo general se limita al ámbito doméstico.

Si utilizamos las categorías heurísticas propuestas por Judith Astelarra (2002), según las cuales la relación entre el sistema de género y la política se basa en la participación política de las mujeres, la definición de lo que es el espacio de la política y la propia organización del sistema político, resulta que en los pueblos cazadores recolectores existe un sistema político y social basado en la atribución de roles claros a cada individuo miembro del grupo. En la definición de los roles, las mujeres participan activamente en las elecciones del jefe aún si quedan excluidas del cargo político en tanto que las funciones del niyat tradicionalmente eran principalmente de defensa y de conocimiento del territorio. Por otro lado, la matrilocidad y la complementariedad de las funciones económicas del grupo, otorgan a las mujeres un rol clave al interior del grupo, y representan diferentes formas de influenciar en las decisiones políticas.

Para comprender la situación actual de las comunidades originarias de este territorio, es necesario incorporar una perspectiva diacrónica e identificar las causas de las condiciones actuales de violencia que viven las mujeres y comprender las distintas percepciones sobre su propia cultura y las relaciones e identidades de género que emergen en la investigación ya que coexisten al mismo tiempo, visiones tradicionales propias de los wichí con construcciones posteriores que se han anclado en la base

4 Bareiro, Line (2002), "Democracia/s, ciudadanía y Estado en América Latina en el siglo XXI. Análisis de género de los cambios recorridos desde la década del '80 y futuros posibles". Unidad n. 4. Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.

5 Este término es utilizado por Palmer para describir al líder. (Palmer, 2005)

tradicional pero que derivan de años de interacciones con el mundo “externo” de los blancos y de la sociedad dominante. Es impensable comprender la violencia en el mundo wichí sin entender la violencia ejercida sobre sus territorios y sus pueblos a lo largo del último siglo.

El primer hito que marca un cambio sustancial en la vida de las bandas wichi fue *La Ley de Inmigración y Colonización (Ley Avellaneda)* de 1876 que representa el comienzo de la política nacional de ocupación de los territorios del interior apoyando la apropiación de colonos e inmigrantes junto con el desarrollo de la industria forestal. Este proceso se afianza y acelera con la fundación de la Colonia Buenaventura en 1902 por Domingo Astrada, en busca de pastos para su ganado.

La intervención directa y sistemática de las **fuerzas militares** nacionales se concretiza con ocho campañas de guerra para dislocar la frontera hasta el Bermejo lo que provocó una intensa crisis entre los pueblos originarios ya que se fueron trasladando para huir de la matanza o de la deportación, hacia el norte, en dirección al río Pilcomayo: por un lado, causó la pérdida de la base económica y el libre acceso al bosque y, por el otro, se militarizaron las relaciones interétnicas wichí-criollos y se modificó la capacidad reproductiva de la estructura de la banda. Desde el punto de vista de la organización política, los militares favorecieron el origen del “Cacicazgo”, es decir del jefe militar, una figura hasta entonces inexistente en el sistema democrático e igualitario de la banda y del Niyat.

Con el avance del ejército además, se fueron instalando los **ingenios azucareros**, con su máximo apogeo entre 1930 y 1940 que se basaban en una producción casi exclusivamente manual, por lo que necesitaban una gran cantidad de mano de obra. El ejército en definitiva, se ocupaba de reclutar y organizar la mano de obra. Durante este periodo, más de 15.000 indígenas trabajaban en las plantaciones y solamente en la década de 1960, la industrialización y mecanización de la zafra llevó a una disminución del pedido de mano de obra. De todas formas, actualmente, el traslado estacional para buscar trabajo en estancias o fincas para la cosecha de cítricos, porotos y otros cultivos, sigue siendo una práctica muy instalada ya que representa en muchos casos la única fuente de trabajo.

Sin embargo, la caída abrupta de la demanda de mano de obra por parte de los ingenios generó un cambio dramático ya que los wichí se hallaron nuevamente libres en su propio territorio pero no encontraron el bosque que habían dejado. El *tañhi* (monte) no estaba más en condiciones de satisfacer plenamente sus necesidades por un lado por la expansión de la ganadería y por la reducción de la fauna silvestre provocada por el creciente proceso de deforestación.

Sin embargo, según Gordillo, tanto las plantaciones de caña de azúcar así como la instauración de la ganadería, no causaron una total derrota del sistema de vida de los wichí:

“

La desarticulación del modo de producción no significó una total destrucción de la dinámica económica cazadora-recolectora. Dada la semiaridez de esta región, la expansión del capital en ella no se basó en su ocupación directa, sino en el reclutamiento de los indígenas como mano de obra estacional por parte de sectores productivos situados a su alrededor: primero los ingenios salto jujeños y más recientemente las fincas poroteras salteñas y las colonias aldoneras del Chaco oriental.(...). En este contexto, a pesar de la presión territorial generada por los criollos, los indígenas mantuvieron el control de relativamente amplios territorios y del acceso a los ríos, lo que les permitió **reproducir las actividades de pesca, caza y recolección y las relaciones sociales y económicas asociadas a ellas.**

”

(1995: 105-126).

Otro actor clave para comprender los actuales mecanismos de abordaje al tema de la violencia es la **Iglesia Anglicana**. Las misiones, así como las plantaciones, representaron para los indígenas la salvación. En las misiones encontraron un amparo de las persecuciones del ejército. Como escribe Trincherro:

“

frente al acoso del ejército, por un lado, y las arbitrariedades ejercidas desde la hegemonía del ganadero criollo y la explotación de los ingenios, el proteccionismo anglicano representó para los wichí una nueva vía posible para enfrentar el exterminio. El trueque de la seguridad por la incorporación de nuevas pautas culturales que implican la catequesis anglicana fue un proceso en el que se combinaron la desesperación wichí con la constancia y continuidad de la labor de los pastores.

”

(Trincherro y Maranta, 1987: 87)

La aparición de las grandes **misiones** avanza al unísono con la segunda expansión de la producción de azúcar, durante los años 20/30: Misión Chaqueña se fundó en 1914 y Misión La Paz en 1927. La misión simbolizó el intermediario del conflicto con los ganaderos criollos porque favoreció la concentración de la población originaria en zonas cercanas al río, en la zona fronteriza y lejos del contacto directo con los ganaderos. La misión fue por lo tanto un modelo *"pacificador y protector. Ello explica (mucho más que el mero control ideológico a través de la catequesis) el relativo éxito obtenido por esta iglesia en la región."* (Trincheró, 1997: 186).

Entre fines de 1960 y principio de 1970, las misiones anglicanas comenzaron a preparar proyectos de desarrollo orientados al mercado. A pesar de que la mayoría de estos proyectos no fueron exitosos, los mismos consintieron que los indígenas aprendieran técnicas agrícolas y desarrollaran la artesanía, en especial modo la masculina en madera.

Debido a la presencia y acción de la iglesia anglicana los wichí comenzaron a asistir a la escuela para aprender, además de la religión, a escribir y a hablar el castellano. Las misiones formaban pastores wichí, los cuales a su vez evangelizaban a sus mismos *"paisanos"*. Esto se hizo posible gracias a los estudios realizados por los anglicanos de los idiomas indígenas, con la finalidad de reducir los diferentes idiomas en formas gramaticales más idóneas para comunicar las doctrinas religiosas. Ellos tradujeron los primeros textos escritos en idioma wichí, como por ejemplo el Diccionario Toba-Castellano realizado por Tomás Tebboth y una gramática wichí preparada por el reverendo Ricardo Hunt, ambos trabajos publicados por la Universidad de Tucumán. Además, con la supervisión de Enrique Grubb, se tradujo el Nuevo Testamento en idioma wichí, publicado en 1962 (Wright, 1983). En las misiones fueron ordenados nuevos pastores y se hacían reuniones y conferencias también para los evangelistas laicos: desde 1914 hasta 1966 fueron ordenados **35 presbíteros wichí** y consagrado el primer arzobispo.

Las misiones han promovido el proceso de nucleación de las bandas desparramadas en el monte y han instituido el concepto de comunidad. Las comunidades actuales no son sino un aglomerado de las diferentes bandas.

Cada comunidad está formada por un **Consejo de ancianos** que acompaña al pastor en su obra de evangelización en particular de los jóvenes. Estos vienen implicados en las actividades del "templo" y organizados en juntas juveniles que se ocupan principalmente de la formación de grupos musicales. De esta forma muchos jóvenes se alejan del alcoholismo que en los últimos años se han transformado en problemas sociales muy graves.

Al interior de la comunidad los problemas muy a menudo vienen resueltos por el Consejo que interviene en casos de violencia de género. El Consejo representa hoy un espacio político muy válido y que es espacio de prevención, mediación y resolución de situaciones de violencia.

Desde el retorno a la democracia (1983), las comunidades iniciaron un reclamo al Gobierno para la titulación de sus tierras ubicadas en los lotes fiscales 55 y 14. En esa oportunidad las comunidades rechazaron un proyecto del gobierno que proponía la urbanización de las comunidades y la entrega de lotes rurales para cada una. Luego de intensas presiones y de un pedido formal demostrando con un mapa de topónimos el área geográfica que ocupan y su necesidad de contar con un título único sobre esa superficie, en 1991 el Gobierno salteño se comprometió mediante el decreto 2609 a efectivizar la entrega de una superficie sin subdivisiones internas, para preservar el área de uso tradicional, bajo un título único de propiedad a nombre de todas las comunidades. Por tal motivo, las comunidades se organizaron como Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat que en idioma wichí significa **“Nuestra Tierra”** y conforman una “Mesa Ampliada” de negociación integrada por órganos del Estado Nacional, provincial, los peticionarios y representantes de las familias criollas con sus respectivos asesores. Luego de varios años de lucha persistente en los cuales se prepararon información técnica, se intercambiaron puntos de vista, se contrajeron obligaciones sobre diversas cuestiones y fueron alcanzando distintos acuerdos con miras a concretar los compromisos asumidos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Finalmente la Corte, en febrero del año 2020, reconoce el reclamo de Lhaka Honhat y dicta una sentencia, mediante la cual declara la responsabilidad internacional de la República Argentina por la violación de distintos derechos de 132 comunidades indígenas que habitan los lotes identificados con las matrículas catastrales 175 y 5557 del Departamento Rivadavia, de la Provincia de Salta, antes conocidos como “lotes fiscales 14 y 55”.

La Corte ordenó al Estado, como medidas de reparación, que con la mayor celeridad posible y en un plazo máximo de seis años: a) Concluya las acciones necesarias a fin de delimitar, demarcar y otorgar un título que reconozca la propiedad de las 132 comunidades indígenas sobre su territorio. El título debe ser único, es decir, uno para el conjunto de todas las comunidades y relativo a todo el territorio, sin perjuicio de los acuerdos de las comunidades sobre el uso del territorio común. b) Remueva del territorio indígena los alambrados y el ganado de pobladores criollos y concrete el traslado de la población criolla fuera de ese territorio, debiendo promover que ello sea voluntario, evitando desalojos compulsivos durante los primeros tres años y, en cualquier caso, procurando el efectivo resguardo de los derechos de la población criolla, lo que implica posibilitar el reasentamiento o acceso a tierras productivas con adecuada infraestructura predial.

Este breve recorrido de las características culturales y sociales de los wichí y su transformación histórica, pone en evidencia su conceptualización de la violencia como un estado no humano, presocial, y, al mismo tiempo, las distintas formas de violencia a las que han sido expuestos, desde la violencia sobre sus territorios, sobre sus creencias y sobre sus personas. Todo ello constituye el escenario actual en el

6 Porcentaje proporcionado en la entrevista realizada a la organización civil Pata Pila

cual se inserta la presente investigación y los sujetos locales o externos que han sido involucrados y que en las distintas entrevistas, reuniones y grupos focales han presentado diferentes visiones que coexisten y en algunos casos se contradicen.

El abordaje de la violencia de género debe ser enmarcado en este proceso y las estrategias de resolución deberán ser identificadas y co-construidas con las mujeres y hombres wichí y contribuir en que puedan reencontrar su armonía social tan deseada, el husek, su buena voluntad.

EMERGENTES DEL DIAGNÓSTICO

De los talleres, entrevistas y grupos focales realizados, se pueden identificar los siguientes aspectos problemáticos que se sintetizan los emergentes del diagnóstico participativo desde una perspectiva de masculinidades e interculturalidad.

Invisibilización de la violencia de género

De las entrevistas realizadas emerge como problema más urgente para abordar el consumo problemático y la falta de acceso al agua y a la alimentación. Con un 80 a 90% de los niños en el municipio que posee algún grado de desnutrición infantil⁶, el acceso a la alimentación resulta preponderante ante cualquier otra cuestión a trabajar. En líneas generales, todos los efectores públicos consideraron que el consumo, tanto de alcohol como de pasta base, es la mayor problemática que hoy enfrenta el municipio y que afecta en gran medida a los niños varones, comenzando a una edad temprana, entre los 8 y los 11 años. Al indagar sobre los hechos de violencia que suceden, estos son entendidos como una consecuencia a estas problemáticas planteadas anteriormente.

La invisibilización de la violencia de género y la priorización de la problemática del consumo de sustancias llevan a no indagar las causas estructurales que subyacen y por lo tanto impide identificar acciones para su abordaje considerando que el alcohol y las drogas son las causas de la violencia.

El primer paso, debería ser entonces, **sensibilizar y difundir el tema en todos los ámbitos y con todos los efectores en particular con varones**, y no caer en el error de considerar la violencia de género como una problemática de las poblaciones indígenas, pobres, con problemas de adicciones. La mayoría de los casos de violencia de género que se registran se dan en los ámbitos institucionales (la escuela in primis) y en el mundo criollo. Entre los indígenas y en particular entre los wichí, aún si también son frecuentes los casos de violencia, y existe sin lugar a dudas una cierta naturalización generalizada, no es aceptada socialmente ya que como se explica en el diagnóstico, es considerada como un estado No humano.



Falta de capacidades y herramientas para abordar la problemática

De las entrevistas realizadas dentro del ámbito escolar, el abuso sexual infantil en la zona es una realidad que las instituciones no están sabiendo como abordar. En una entrevista realizada a miembro del personal escolar, se manifestó que se identifican varios casos de incesto en las propias comunidades y diferentes efectores manifestaron la dificultad de hacer frente a estas situaciones por las repercusiones que tienen hacia ellos por parte de las comunidades.

Se pudo relevar que cuando se detiene a algún hombre de la comunidad por abuso sexual o violencia de género se generan protestas fuera de la policía y se generan amenazas de toma de la institución a fin de que se lo libere. Estas situaciones generan presión y miedo a los efectores públicos para contar y denunciar estos hechos. Los trabajadores del sector educativo manifiestan que no saben cómo abordar los pedidos de ayuda de las estudiantes y estas terminan dejando la institución.

En este marco, la incapacidad de los efectores de abordar el tema se debe a la falta de conocimiento de los mecanismos propios de las comunidades wichí de mediar en el conflicto y de identificar los casos de violencia. Estos mecanismos que, como se vio de manera detallada en el diagnóstico se refieren a la matrilocidad, y a la figura del Niyat o del más actual Consejo de Ancianos, han sido históricamente debilitados y deslegitimados y por ello, hoy no logran ejercer su autoridad y sus antiguos mecanismos ya no resultan ser efectivos.

En los talleres realizados con varones wichí ha surgido este aspecto de “contar con nuestras propias leyes y reglas” que, en primer lugar sancionan a la violencia de género pero que al enmarcarse en la cosmología sobre explicada, cuentan con mecanismos propios que pueden ser percibido “desde afuera” como muy permisivos. En una cultura en donde las mujeres son consideradas seres liminales y los adolescentes sujetos “no del todo sociales”, que pueden vivir por fuera de las reglas y en donde el conflicto es un estado pre-social y del cual hay que huir, existían mecanismos que eran eficaces y efectivos a la escala de la estructura social y de liderazgo tradicional. Al romperse esta estructura de la matrilocidad y del liderazgo considerado como una guía, un consejero, y del semi-nomadismo que permitía a cada banda alejarse en casos de conflictos moviéndose libremente en un territorio predefinido, caen estos mecanismos y los mismos wichí si bien son conscientes de poder abordar la violencia de género de manera autónoma, también, consideran que no logran hacerlo con la misma eficacia del tiempo pasado.

En este sentido, **fortalecer los liderazgos comunitarios**, en los cuales tanto los varones como las mujeres pueden ser Niyat, **impulsar el crecimiento de modelos económicos y productivos en los cuales las comunidades pueden mantener cierta flexibilidad en la ocupación de sus territorios, reconocer y potenciar los espacios de reflexión, escucha y consejo, son mecanismos para abordar el tema de la violencia** que se ancla en las estructuras propias del pueblo wichí y que pueden representar herramientas muy poderosas para erradicar la violencia de género.

Roles de género en crisis

Como se vio ampliamente en el desarrollo del diagnóstico, en las comunidades wichí existe una fuerte complementariedad en las relaciones de género que se caracterizan por ser igualitarias. Estas condiciones se fueron alterando a lo largo del tiempo ya que las actividades a cargo de los varones se fueron debilitando por el contexto ambiental, productivo, económico y social por lo cual la caza se ha ido perdiendo así como el rol de defensa propio de los varones en casos de guerras y enfrentamientos con otros grupos indígenas y con el ejército. Por lo tanto, partiendo de una matriz de tipo igualitaria, actualmente, se produce una desigualdad en la cual las mujeres se ven de alguna manera reaseguradas en mantener su rol de recolectoras, artesanas, encargadas del espacio doméstico

reafirmando liderazgo en este ámbito mientras que el varón, despojado de su rol tradicional, se encuentra hoy sin oportunidades laborales, y con espacios muy limitados para construir o reconstruir su liderazgo en torno a espacios como la iglesia o la política.

El “ser hombre” por lo wichí así como el “ser mujer” se relaciona fuertemente con su capacidad de reproducción del grupo y en particular está vinculado con sus actividades productivas. El pasaje de la etapa pre-social de la adolescencia a la adultez está determinada por la capacidad de “hacer las cosas del monte”: pescar, tejer, cazar, recolectar frutos, en síntesis poder sustentar a su familia. En este sentido, se sigue manteniendo la visión del hombre **proveedor** de las materias primas que lleva el alimento a la casa para que la mujer lo procese y redistribuye y protege a la familia: esto es considerado como “ser un buen wichí”.

En el caso de la niña, se identifica con la madre, que es con quien ingresará al monte a buscar chaguar y le transmitirá los cuidados de la familia y quehaceres de la casa. Los roles de género siguen siendo muy definidos y se complementan. Al caerse el rol tradicional del varón, cazador y protector, se resignifica buscando trabajos temporarios o ingresando a la carrera pública (maestro, agente sanitario) o política (delegado, concejal, etc.). Recordamos que SVE tuvo uno de los primeros intendente wichí del país.

Ser un buen o una buena trabajadora es símbolo de belleza y de seducción: los hombres buscan emparejarse con mujeres que sepan de cuidados y quehaceres domésticos y las mujeres buscan hombres “guapos”, que sepan cómo mantener una familia. El trabajo ordena los roles y representa la base del “husek” de la buena voluntad porque funda la armonía colectiva. Recordamos que para los wichí el bienestar no puede ser sólo individual sino que debe basarse en una armonía comunitaria que incluye también a sus territorios. De la misma manera, la falta de trabajo o la desaparición de actividades o roles tradicionales, genera una crisis social, una alteración del husek y debilita por consecuencia las herramientas propias de gestión del conflicto y de la violencia. **En este contexto, el fortalecimiento de las actividades económicas tradicionales no representa solo una estrategia para la autonomía económica y la erradicación de la pobreza sino que tiene un efecto directo en la prevención de la violencia de género.**

Se observa de las entrevistas, una condición de mayor debilidad en este sentido por parte de los varones wichí debida a la pérdida de su rol tradicional que se ve reflejada a su vez en otros ámbitos. Este rol paternal del hombre indígena también se ve reflejado en el ámbito de la Salud, donde las y los efectores entrevistados señalan que es muy difícil que los hombres lleguen al sistema de salud porque eso es un signo de debilidad. De esto se desprende que los hombres llegan al hospital cuando es algo grave y nunca van a ir en una etapa temprana. Esto se debe también a la calidad del servicio y a la desconfianza

hacia el sistema de “los blancos” donde han perdido la confianza de que se les trate correctamente y con respeto. Sin embargo, este hecho no es igual en el caso de las mujeres, quienes asisten con mayor regularidad y más del 50% es acompañada por sus esposos, “quienes hablan por ellas”.

En los talleres emerge una necesidad de contención por parte de los hombres que se refugian en la Iglesia, para no caer en los malos hábitos. Estos últimos son una de las mayores preocupaciones de los hombres dentro de la comunidad donde señalan como “triste” la situación que identifican mayoritariamente en los jóvenes. Esto despierta mucha violencia en las comunidades. Se observó que los hombres hacían mucho énfasis en el consumo problemático de alcohol o pasta base como el único factor que exacerba la violencia.

En este ámbito es interesante destacar las diferentes visiones que tienen los wichí de los tobas-qom frente a un conflicto. Los wichí intentan evadir el conflicto como se vió anteriormente, le cuesta afrontarlo de manera directa con la persona con la cual se encuentran conflictuados. Mientras que los Tobas-Qom, históricos guerreros del Gran Chaco, generalmente tienden a enfrentarse ante las situaciones que les resultan injustas, argumentar su postura y buscar soluciones. Para el Toba-Qom, el conflicto o el enfrentamiento es la base a partir de la cual se forma su identidad.

Esta realidad se contrapone a la del mundo criollo, basado en la patrilocalidad de la familia nuclear, con práctica de ocupación del territorio más descentralizadas, en puestos aislados cercanos a las fuentes de agua para la cría del ganado.

Conceptualización de la violencia de género

De las entrevistas, talleres y grupos focales surge una visión de la violencia como no-humana. En una cultura que basa su cosmología y conceptualización de los roles de género en una visión igualitaria entre mujeres y varones, la violencia es un “estado” pre-social, o de suspensión temporal de las reglas de convivencia, tanto varones como mujeres pueden ser violentos. No sólo por la observación participante de muchos años en las comunidades sino también en los mismos talleres y entrevistas a actores claves emerge el hecho de que las mujeres también ejercen violencia entre ellas y contra los hombres. Esta referencia puede asociarse a su vez con el hecho de que cuando las mujeres se pelean por los hombres se genera un sentimiento de superioridad que retroalimenta esta situación de status comunitario.

Se vuelve a la visión igualitaria de las relaciones de género por lo que también las mujeres son violentas, en el sentido que pueden encontrarse en un estado pre-social que las atraviesa momentáneamente, como una suerte de espíritu dueño que las posee. La violencia es considerada como una enfermedad tanto de varones como de mujeres. Cabe señalar que, si bien no existe una palabra

en wichí para explicar la violencia, sí existe una para referirse a quién ejerce violencia "*Lha elh tä fwitsaj*". Esta palabra no tiene género, por lo que puede aplicarse tanto a varones como a mujeres. Lo mismo ocurre con la palabra para referirse a quién recibe la violencia "*Lha elh tä no'tamjiyectä*" (maltratada/maltratado).

Falta de planificación familiar

De los estudios etnográficos existentes se evidencia como el matrimonio se inserta en un sistema de alianzas entre bandas exogámicas y por lo tanto existe un conjunto de reglas de afinidad o antiguos enfrentamientos entre bandas que puede representar impedimentos para que una unión sea aceptada por las familias de los novios. Las peleas conyugales o pre-conyugales suelen ser muy frecuentes y pueden causar la separación de una comunidad. En general, las mujeres son las que toman la iniciativa sexual y eligen el varón y luego debe haber acuerdo entre las familias. Siendo la familia de la novia la que suele tradicionalmente acoger al varón en su casa (matrilocalidad) es la que debe necesariamente aprobar la unión. De todas formas, se trata que ambas familias estén de acuerdo en pos del husek, del bienestar comunitario. (Palmer, 2005; Dasso, 1999)

Al romperse la regla de la matrilocalidad en la que se basa la protección de las mujeres y al debilitarse los mecanismos tradicionales de contención de la edad de la adolescencia en la cual existe una alteración de la condición humana, así como se explicó en el diagnóstico, pensando la adolescencia como un estado pre-social de permisividad, asociada a promiscuidad y ebriedad, las parejas se forman antes de tiempo y se producen un número elevado de embarazos precoces. Es por eso que la mayoría de las madres de las jóvenes mujeres adolescentes se encuentran en una condición de falta de autoridad y control frente a estos nuevos fenómenos.

Tradicionalmente, la pareja se formaba cuando tanto varones como mujeres podían sustentar a su familia y por lo tanto el periodo de formación y aprendizaje se extendía a la adolescencia avanzada (18-20 años), etapa que finalizaba con el casamiento como pasaje a la adultez. Actualmente, los embarazos se producen a los 12, 13 años generando toda una serie de impactos en la salud de las niñas madres, de las infancias y de la comunidad.

Los hombres que participaron en los talleres sostienen que dentro de las comunidades no existe una planificación familiar porque un hijo "siempre es una bendición y se lo cría entre todos". En este sentido, el sistema de cuidados y crianzas comunitarios reduce y contiene las crisis sociales determinadas por embarazos no intencionales. La crianza es colectiva y es común que una

7 Observación participante en las comunidades y en conversaciones informales con personal médico.

mujer forme una nueva familia y su hijo del matrimonio anterior es criado por la madre o por una hermana sin ser sujeta a la condena social.

Los registros etnográficos muestran que antiguamente en general no había familias muy amplias en el sentido que el número de hijos era limitado. Raramente se llegaba a tener 7, 8 hijos como suele pasar actualmente. Eso se debe a que el seminomadismo y el sistema productivo de los cazadores recolectores basado en general en la buena administración de recursos escasos, no permitía criar una gran cantidad de hijos. Por eso, existen registros de uso de anticonceptivos y abortivos naturales. En el taller, los hombres transmitieron una visión de los métodos anticonceptivos o del aborto como algo que *“va en contra de su religión”*. Aquí se puede identificar la gran influencia de la iglesia en las comunidades.

Tanto miembros del personal escolar como hospitalario, mencionaron la preocupación en el avance de los casos de embarazos en la adolescencia y de infecciones de transmisión sexual que no son problematizadas. Al indagar sobre el uso de métodos anticonceptivos, se manifestó por miembros de diferentes organizaciones que suele ser el hombre quien decide sobre este aspecto tanto en el uso de preservativos como anticonceptivos para la mujer. Haciendo referencia a diferentes causas de esta problemática, idiosincrasia, vergüenza e imposición.

Los hombres entrevistados consideran que los métodos anticonceptivos le hacen mal a las mujeres y por eso, en muchos casos, les prohíben usarlos. Ellos ven que los anticonceptivos o el aborto han sido imposiciones de los blancos. Ellos tampoco se cuidan y argumentan que las medicinas naturales para evitar los embarazos así como para prevenir o tratar infecciones de transmisión sexual, se han ido perdiendo en la cultura. Esta percepción está relacionada en parte, con el hecho de que los anticonceptivos se suelen suministrar sin un buen estudio previo de las condiciones de cada mujer y por consecuencias su uso puede acarrear en las mujeres efectos dañinos no deseados. También, es importante recalcar que la población wichí en general, sufre problemas de salud vinculadas al sistema digestivo y hay alta incidencia de enfermedades hepáticas⁷, tanto que es bastante común que ya desde tempranas edades (18/20 años) tengan problemas de vesícula. Esto se debe a la mala alimentación debida a la incorporación de alimentos industriales ultra procesados, altos en grasas y azúcares, que generan problemáticas de salud casi crónicas. En este contexto, el suministro de anticonceptivos debería ser más controlado.

Por otro lado, la sedentarización y la pérdida del vínculo con el monte y la progresiva penetración de las religiones occidentales, han generado una pérdida paulatina de la medicina natural. Existen mujeres que todavía conservan estos conocimientos pero entre la población más joven no se sigue produciendo un uso común de las plantas medicinales en general, y anticonceptivos o abortivos menos aún.

En este ámbito, también, entra en juego la desconfianza general hacia el sistema de salud de los blancos ya que coexisten distintos universos conceptuales y la comprensión de la enfermedad en las dos culturas es muy distinta, por lo cual la mayoría de los wichí suele decir que van al hospital a morir por no terminar de comprender o no recibir explicaciones adecuadas sobre las causas de las muertes.

Es importante comprender la visión y relación entre las comunidades y el servicio sanitario porque es un factor que entra en juego a la hora de definir o aceptar el uso de anticonceptivos también retomando el rol tradicional del varón de "protector" en sentido amplio, de su grupo, encargado de las relaciones con los de afuera, ya sea el ejército, el estado u otras amenazas.

Liderazgo

Dentro de las comunidades wichí y qom la división de tareas y roles está marcada por el género. Se caracterizan por ser complementarias aunque haya una separación en lo que refiere a los ámbitos de intervención. El ámbito doméstico, de la familia ampliada, prima el liderazgo de las mujeres, mientras que el espacio público, político está reservado para los hombres. El espacio doméstico, vale la pena mencionar, no puede ser comparado al ámbito privado propio de la cultura occidental, urbana y basada en la familiar nuclear sino que se caracteriza por un espacio también comunitario de la banda o familia ampliada. En este espacio se tejen las relaciones sociales, de género, de crianza y de producción y reproducción del grupo. Las mujeres son productoras a la par de los varones pero sin embargo existe una mayor valorización de la carne proveniente de la caza o de la pesca, actividades principalmente asignadas a los varones. Las mujeres, sin embargo, son las administradoras de estos recursos y son las transformadoras en alimentos y por tanto cuentan con el control y el poder de decisión sobre estos bienes. Su liderazgo en este ámbito es muy fuerte, acentuado y garantizado también por la matrilocalidad.

Por otro lado, los hombres, tradicionalmente cazadores, que solían y suelen desplazarse en un territorio muy amplio, que dejan su familia de origen para mudarse a la de su esposa, generan su liderazgo en el espacio externo de la banda, territorio de las mujeres. Con la transformación de los sistemas productivos y la relación con la sociedad nacional, los varones "cazan" recursos en la relación con los políticos y buscan trabajo en los centros urbanos o en las cosechas estacionales como changas. Su fuente de recursos, sus actividades y su liderazgo se construye en el ámbito externo a la banda y desde ahí ejerce su poder hacia el grupo como "proveedor" de recursos, información, contactos, etc.

8 Mito de la mujer estrella, explicado en el Diagnóstico participativo de las masculinidades desde una perspectiva intercultural.

Es evidente hoy en día que los lugares de poder formales, de toma de decisiones están reservados para los hombres, como por ejemplo las autoridades de la comunidad: cacique y pastor. Al preguntar por qué no hay mujeres como autoridades de las comunidades, los hombres argumentan que es la mujer quien pone adelante al hombre porque es tímida, también señalan que su “emocionalidad” puede complicar las situaciones de conflicto por lo que es mejor que intervengan los varones por su “dureza y paciencia”. Se pueden identificar dos características puntuales con las que describen a las mujeres: tímidas e impulsivas, guiadas por las pasiones y no por la razón. Vuelve el estado liminal, no-humano de las mujeres estrellas⁸ y lo social como el ámbito de los varones.

Sin embargo, desde la bibliografía etnográfica y en años de observación participantes, se puede evidenciar que no existen prescripciones frente al liderazgo de las mujeres así como ha señalado Palmer (2005) en el caso de las mujeres Niyat. Si bien son pocas las experiencias de mujeres lideresas que trascienden el ámbito comunitario, es importante considerar que no existen barreras o sanciones sociales para que eso pase y por lo tanto el fortalecimiento de los espacios asociativos de mujeres y de su liderazgo puede representar una buena estrategia para revertir esta situación de desigual acceso a los espacios de toma de decisión.

Conflicto

La resolución de conflictos dentro de las comunidades indígenas, qom y wichí, se realiza a través de las autoridades de la comunidad. Es decir, ante un conflicto quienes interceden son el cacique, el pastor y el consejo de ancianos.

Todo lo que tenga un impacto negativo dentro de la comunidad, ya sea en el ámbito privado de una familia, como por ejemplo una separación, o en el ámbito público como una pelea entre vecinos, corresponde que sea notificado a las autoridades para intentar resolver el conflicto. El cacique se encarga de las cuestiones políticas de la comunidad, mientras que el pastor se encarga del disciplinamiento y la unión entre miembros de la comunidad. La base de la mediación está en el diálogo, en el consejo, en la escucha y en la contención.

En caso de que la intervención no sea suficiente y como última instancia, se llama a la policía. Eso se da por varios motivos:

- *no se reconoce a la policía como una autoridad.*
- *porque hay violencia institucional por parte de la policía hacia los pueblos originarios.*
- *no hay otra solución que no sea la punibilidad.*

Los hombres que participaron de los grupos focales y talleres consideran que

las leyes de los “blancos” son una suerte de imposición a las comunidades. Ellos sostienen que tienen su propio sistema de resolución de conflictos y sólo cuando este no funciona, debe intervenir la policía. Y en los casos que la policía intervenga tiene que dirigirse a las autoridades de la comunidad. Aquí se percibe una necesidad de control sobre la decisión de denunciar, además argumentaban que los blancos deberían tomarlos como ejemplo ya que su sistema de resolución de conflictos es efectivo. Haciendo referencia a cómo interviene el pastor y el cacique, de ser necesario, y nada trasciende por fuera de la comunidad ya que lo hace hablando todo entre las partes involucradas.

La iglesia anglicana cumple un rol fundamental dentro de las comunidades y por lo tanto el pastor, con el consejo de ancianos junto al cacique son las autoridades de la comunidad y es por ellos que representan actores clave que deben ser involucrados en acciones futuras para prevenir las situaciones de violencia de género.

Diversidad sexual

Con respecto a la diversidad sexual durante los grupos focales y el taller de diagnóstico participativo, en un primer momento hubo burlas hacia un joven que no tiene esposa y que se divide junto a sus hermanas las tareas de la casa. Se produjo una situación de tensión al explicar que para ellos la homosexualidad es considerada una enfermedad, una anomalía, “raro”.

Ante esta explicación, se abordó el tema de los orígenes de la homosexualidad y a partir de qué momento comenzó a considerarse una enfermedad. Uno de los participantes intervino diciendo que existió desde siempre y que fue con la iglesia que comenzó a considerarse como una enfermedad. Esta intervención logró bajar un poco la resistencia y reconocieron que dentro de la comunidad hay personas homosexuales que forman parte de la comunidad, no se los dejan por fuera.

La cultura wichí es igualitaria e inclusiva por definición y de la misma manera considera y trata a la diversidad sexual. Sin embargo, como se vio anteriormente, coexisten diferentes visiones y la penetración de las iglesias católicas seguramente generó un cambio en esta perspectiva.

LECCIONES APRENDIDAS

Si bien la demanda inicial del proyecto suponía el diagnóstico exclusivo de masculinidades indígenas, desde FGCH se propuso incorporar a los grupos focales y talleres participativos a los varones criollos (haciendo encuentro por separado de varones indígenas por un lado y por el otro varones criollos). Esta decisión surge a partir de la experiencia de la organización en acompañamiento de casos de violencia de género donde en la mayoría de los casos el agresor era

criollo, pero también del relevamiento de las entrevistas donde se reafirma la importancia de incluirlos dentro del diagnóstico.

A su vez, se experimentó por parte del equipo de FGCH una importante dificultad en la convocatoria a trabajar con varones criollos lo cual ha mostrado que es importante articular con las instituciones locales y convocar a través de los espacios asociativos e instituciones ya existentes para poder asegurar una buena participación y además generar espacios colectivos de socialización y ampliación de los procesos iniciados. Abordar el tema de la masculinidad genera distintos tipos de resistencia en todos los niveles, y por lo tanto es importante transversalizar y asociarlo a otras temáticas que se vienen trabajando en el territorio.

Por otro lado, quedó claro que los tiempos para generar evidencia contundente y robusta sobre cómo se configuran las masculinidades indígenas son más extensos de lo que permitió el proyecto de 3 meses de duración. Construir confianza con los varones de las comunidades para tener un nivel de participación alto es fundamental a la hora de planificar los talleres de diagnóstico participativo y para ello se requiere tiempo.

ASPECTOS NO PREVISTOS

Es importante destacar que este proyecto, junto al proyecto de la Iniciativa Spotlight Ref: 17/2022 "Fortalecimiento de la accesibilidad a servicios de justicia y atención por parte de mujeres indígenas y rurales en situación de violencia basada en género en los municipios de Rivadavia Banda Norte, Rivadavia Banda Sur y Santa Victoria Este" instalaron en el territorio una temática que no había sido abordada en profundidad anteriormente. Si bien al equipo territorial le generaba mucha incertidumbre en cuanto a los impactos que tendrían en las comunidades el hecho de impulsar actividades bajo el eje de masculinidades, se veía también como promisorio la posibilidad de trabajar la temática de manera integral, tanto con mujeres como con varones.

Ambos proyectos al realizarse en simultáneo, generaron una mayor visibilidad de la temática a nivel municipal. En relación a las mujeres indígenas capacitadas, se reconocieron nuevas modalidades de violencia, se identificaron modalidades de violencia invisibilizadas hasta el momento, así como también un aumento en la demanda de intervenciones estatales que acompañen, no solo a las víctimas de violencia de género sino también a las nuevas facilitadoras en su rol como intermediarias entre la justicia y las comunidades.

Cabe mencionar que, en el trabajo con mujeres indígenas, de forma frecuente se escucha el reclamo de los varones de las comunidades al no ser ellos sujetos protagonistas a ser convocados. Contar con dos iniciativas que corrieran en paralelo y los integraran, le permitió al equipo territorial dar respuesta a una

demanda de los varones y facilitar así la participación de las mujeres en los espacios propios, sin generar tensiones al interior de las comunidades. **Hubo un diálogo integral sobre la misma problemática en el municipio de Santa Victoria Este y su diferencia se sintió en los resultados comparativos de la experiencia con mujeres en Rivadavia Banda Norte y Rivadavia Banda Sur.**

6.GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS

A partir de la investigación realizada surge un conjunto de sugerencias y buenas prácticas a la hora de trabajar con varones indígenas sobre sus masculinidades. Se propone construir una primera guía de acciones clave para facilitar espacios de reflexión y sensibilización sobre la violencia de género con varones wichí, que nos permita conocer el orden significativo de sus vidas, en sus contextos y en sus procesos personales, trabajando sobre lo evidente, lo perceptible, profundizar sobre los deseos individuales y colectivos de las grupalidades, estereotipos, construcciones simbólicas y tensiones de poder para lograr desandar los caminos de la agresión, discriminación y violencia hacia las mujeres.

En ése sentido, las rutas de acercamiento que aquí se plantean no siguen un orden específico sino cíclico y fueron alimentadas durante el proceso de desarrollo del proyecto, por lo que quedan abiertas a la necesidad de seguir enriqueciéndose con nuevos aportes.

Perspectiva intercultural y situada

La construcción de los equipos técnicos que se desenvuelven en el trabajo con varones indígenas debe tener un fuerte componente intercultural y situado, desde la perspectiva de masculinidades. La conformación de estos espacios se sugiere tenga la mirada y el aporte de la antropología para poder comprender la complejidad de los comportamientos que emergen de estas masculinidades sin reproducir el sesgo occidental en la lectura y por consiguiente, generar políticas que reproduzcan las opresiones históricas hacia estos pueblos. La experiencia territorial específica y el acercamiento que estos equipos tengan a los varones también funcionará como puerta de entrada al diálogo y a la convocatoria, es por eso que el reconocimiento que se pueda hacer de la interdisciplina facilitará trazar nuevas conversaciones desde y hacia los territorios.

Trabajar en duplas mixtas tanto de género como de pertenencia étnica potencia los resultados, evita intervenciones superfluas y favorece el cuidado del equipo interviniente así como las grupalidades del territorio. El rol de mediadores/as culturales indígenas junto a técnicas/os blancas/os permite un mejor acercamiento a la comprensión de los roles que desempeñan los varones indígenas en la sociedad y las demandas que surgen de mantener sus

espacios vitales, sus costumbres, tradiciones e instituciones. La perspectiva intercultural y situada en el abordaje permitirá desarrollar capacidades para preservar sus elementos identitarios pero también de ser parte del proceso de reconstrucción de lazos libres de violencias.

Por otro lado, resulta fundamental contar con el conocimiento y la aproximación a las experiencias de múltiples opresiones que los pueblos originarios (cada uno con sus particularidades) han sufrido a lo largo de su historia. La posibilidad de enmarcar las intervenciones en esta historización es un diferencial para comprender las violencias que emergen dentro de las masculinidades indígenas, que tal como se explica anteriormente, no le son propias a la cultura wichí.

Articulación con actores clave del territorio

Reconocer **cuál es el sujeto colectivo convocante** en cada espacio de varones es fundamental a la hora de trabajar las masculinidades. De esta experiencia emerge que las convocatorias deben surgir orgánicamente desde estos espacios y no imponerse con lógicas externas a las grupalidades.

Identificar y trabajar con estos espacios asociativos implica involucrar a diferentes grupos, organizaciones y líderes criollos locales que tienen un conocimiento profundo de las realidades y problemáticas específicas de los varones en esa área. Esto enriquece el enfoque al ofrecer diversas perspectivas y soluciones más adecuadas a la realidad local, otorga legitimidad a las intervenciones y proyectos relacionados con las masculinidades, se gana la confianza de los varones, lo que facilita su participación y apertura a cuestionar y replantear roles de género tradicionales.

Esta articulación permite diseñar estrategias más adaptadas a las necesidades y aspiraciones de los varones locales, ya que las intervenciones basadas en la comprensión de la realidad local tienen más posibilidades de tener un impacto positivo y sostenible. Al empoderar a los actores locales y construir capacidades en la comunidad, se establecen bases sólidas para que las intervenciones continúen y se fortalezcan después de que los equipos técnicos se retiren.

Abordaje integral

Trabajar de manera integral con varones, incluyendo la autonomía económica y las actividades productivas locales, es fundamental para promover una masculinidad más saludable y equitativa. Al abordar la construcción de género desde esta perspectiva, se pueden generar cambios significativos en las relaciones de género, la violencia y el desarrollo sostenible de las comunidades. Al incentivar actividades productivas locales entre los varones, se puede impulsar el desarrollo económico sostenible de la comunidad en su conjunto. El fomento de emprendimientos locales y el apoyo a la economía regional pueden

generar empleo, mejorar la calidad de vida y fortalecer los lazos comunitarios, lo que impacta positivamente en la construcción de masculinidades más solidarias y comprometidas con el bienestar colectivo.

En ése sentido, cuando se trabajó en la conformación de la Red de Facilitadoras Territoriales Jurídicas Bilingües se articularon las acciones y capacitaciones de las mujeres a través de la artesanía, facilitando la convocatoria, la construcción de grupalidades y el desarrollo de la confianza necesaria para abordar la problemática de la violencia de género al interior de sus comunidades. Trabajar a partir de las actividades productivas con varones puede funcionar también como puerta de entrada de la conversación sobre las masculinidades.

Generar espacios colectivos propios de reflexión, sensibilización y fortalecimiento

La violencia de género es una problemática que tiene diferentes dimensiones y que en las comunidades adquiere nuevas particularidades tal como se detallan en el diagnóstico. La construcción de esta se encuentra determinada por múltiples factores que interactúan entre sí, y resulta evidente para el equipo que abordarla desde espacios grupales es la mejor alternativa. Trabajar con grupos de varones facilita la generación de climas para manifestar sus emociones, así como también reconocer grupal e individualmente sentimientos comunes. Las dinámicas grupales les permiten socializar experiencias que faciliten la identificación de necesidades y problemas, fortalecer el espíritu de solidaridad y apoyo mutuo y desarrollar el sentido de pertenencia.

Para alojar los desafíos de la interculturalidad es necesario tener presente las múltiples opresiones que recaen sobre estos varones y no reproducir otros tipos de violencia que se ejercen desde las instituciones hacia ellos. Por eso, trabajar sobre la autonomía económica de manera grupal con ellos, no sólo supone encarar la problemática de las masculinidades desde enunciaciones más convocantes, sino también entender que la falta de desarrollo productivo de estas poblaciones ha erosionado sus tejidos sociales y causado la pérdida identitaria con el consecuente incremento de la violencia.

Acompañar a los varones en la creación de estrategias propias para disminuir las consecuencias de los sucesivos cambios en su forma de vida, estableciendo puentes de diálogo con el presente, el pasado y el futuro (¿Cómo era antes? ¿Cómo es ahora? ¿Cómo desean que sea?) se sugiere que sea un horizonte de trabajo con los grupos. Esto se puede lograr reforzando, al interior, el tejido identitario, cultural, educativo e institucional propio; apropiándose de las herramientas tecnológicas actuales que les permitan conocer otras formas sociales, otros espacios geográficos, otras cosmovisiones y otras formas de ser, hacer y estar. Para esto, es importante que las y los facilitadores instalen la duda, como un instrumento de deconstrucción para poder poner en tensión

las verdades subjetivas de los participantes, recordando que se busca que los mismos desarrollen las habilidades para construir su propia capacidad para problematizar.

Por otro lado, incorporar ollas o refrigerio como un componente más de los talleres con grupos es una estrategia que tiene múltiples beneficios. Compartir una comida es una experiencia que fortalece los lazos de comunidad y pertenencia, al incluirla se puede promover un sentido de unidad y colaboración entre los participantes, fomentando el trabajo colectivo para abordar cuestiones relacionadas con la masculinidad y la igualdad de género.

Sumar la comida en los talleres de masculinidades con varones indígenas va más allá de la nutrición física; es una oportunidad para reconocer, valorar y fortalecer la cultura, la identidad y las relaciones sociales dentro de la comunidad. Además, al abordar cuestiones de género mientras se comparte una comida, se pueden establecer conexiones más significativas y enriquecedoras que contribuyan a una transformación positiva de las masculinidades en el contexto indígena.

Trabajar con caciques, referentes y pastores

En los procesos de resolución de conflicto de manera comunitaria, los caciques, consejos de ancianos y pastores toman protagonismo. Es por esto que el trabajo con ellos es clave en el diseño de estrategias para prevenir e intervenir ante los hechos de violencia de género al interior de las comunidades. La formación de nuevos cuadros indígenas, con identidad cultural y con herramientas para reflexionar en torno a las masculinidades en el pasado, presente y futuro de sus pueblos es posibilitador de la construcción de actores de cambio en sus contextos. Se requiere también mirar las jerarquías y cómo pueden o no obstruir la autonomía de las mujeres.

Asimismo, durante este proyecto también se destaca la poca participación femenina en ámbitos de poder comunitario, correspondiendo las decisiones a los hombres que ocupan estos lugares. Paralelamente los hombres que participaron del presente diagnóstico, se encontraron con replanteos personales en su rol de masculinidad ante el nuevo conocimiento adquirido, como así también cuestionamientos de su posición de poder y roles de género preestablecidos por parte de las mujeres que se capacitaron.

Esta vía podría establecer nuevos espacios de diálogo, no sólo al interior de las comunidades, sino también con el Estado, teniendo en claro la necesidad de redefinir la relación y salvar distancias históricamente construidas, disminuyendo exclusión económica y social, considerando el resurgimiento de nuevas identidades indígenas, que articulan antiguas reivindicaciones y plantean nuevas acciones.

Reconstruir el diálogo inter e intrageneracional

Es fundamental establecer un diálogo tanto dentro como entre generaciones. El primero busca conocer y valorar los elementos de identidad, y desarrollar estrategias internas que promuevan la preservación y difusión de la lengua, cosmovisión, tradiciones, instituciones y prácticas comunitarias. El segundo tiene como objetivo analizar y proyectar la situación de los pueblos indígenas para diseñar acciones a corto, mediano y largo plazo que fortalezcan su tejido cultural y organizativo, aprovechando su formación y tecnología disponible.

Antes de llevar a cabo proyectos en estas comunidades, es crucial comprender su cosmovisión, elementos identitarios y estructura comunitaria. Además, es esencial atender a sus solicitudes para proporcionar respuestas adecuadas a sus necesidades y evitar problemas adicionales, especialmente en temas relacionados con género y masculinidad. Para ello se sugiere trabajar con mayores y jóvenes por separado, para luego volver a juntarse y construir juntos sus puentes y estrategias como varones.

Trabajar con varones criollos campesinos y blancos de las instituciones

Donde hoy existe un mayor nivel de violencia de género hacia mujeres y niñas indígenas, pero también hacia las mismas mujeres criollas, es entre los varones criollos. Tal como se detalla más arriba, la resistencia dentro de estos grupos a participar de la conversación sobre la problemática de violencia de género es absoluta, dejando en evidencia dónde es más urgente la intervención. Para esto se sugiere también el trabajo grupal con productores incorporando como actor intermediario al INTA. Sumar la articulación protagónica del Instituto puede resultar clave en garantizar la convocatoria y participación de estos sujetos al formar parte de la agenda propia del organismo con el que ya vienen trabajando.

Es crucial adoptar un enfoque inclusivo y holístico para abordar la violencia de género, reconociendo que las construcciones sociales de masculinidad influyen en el comportamiento de todos los hombres, independientemente de su origen étnico o cultural. Promover la igualdad de género y erradicar la violencia es un objetivo que debe incluir a todas las comunidades y grupos sociales. Centrarse exclusivamente en un grupo puede llevar a la exclusión y perpetuar la discriminación.

En lugar de enfocarnos en la comparación, es crucial reconocer que las comunidades campesinas criollas y las comunidades indígenas pueden tener desafíos distintos debido a sus contextos culturales y sociales únicos. Por lo tanto, las intervenciones y enfoques deben adaptarse a las necesidades y realidades específicas de cada grupo.

Es relevante trabajar con varones campesinos criollos para abordar cuestiones de violencia en sus contextos particulares, como la violencia sexual, la económica, la violencia institucional y otras formas de comportamientos agresivos. Además, también es fundamental abordar las dinámicas de poder y las construcciones de masculinidad arraigadas que pueden perpetuar patrones de violencia.

El trabajo en género y masculinidades debe ser inclusivo y dirigido a todos los hombres, independientemente de su origen étnico o cultural. Abordar la violencia de género de manera integral requiere comprender y atender las complejas interacciones entre género, cultura y contextos sociales en todas las comunidades.

Por otro lado, para desandar y desarticular las violencias institucionales que sufren las mujeres indígenas y criollas, es clave trabajar con los varones que integran esas instituciones. Con una composición de personal blanco y criollo, las escuelas, hospitales, puestos sanitarios, destacamentos policiales, comisarías requieren de un trabajo sistemático y permanente que les permita revisar prácticas violentas de los varones, sensibilizarse y deconstruir sus comportamientos sexistas y racistas.



Tiempos que alojan la complejidad de los procesos

Para poder ver resultados en un trabajo comprometido con masculinidades es necesario sostener por al menos dos años de actividades continuas y sistemáticas. Este tiempo proporciona un marco adecuado para abordar las raíces de los estereotipos y roles de género tradicionales y promover un enfoque más equitativo. Generar cambios significativos en las creencias y prácticas arraigadas es un proceso gradual y complejo, requiere tiempo para que las nuevas ideas se internalicen y se traduzcan en cambios de comportamiento sostenibles.

En muchos casos, las normas culturales y de género están fuertemente arraigadas y pueden encontrar resistencia al cambio. El trabajo sistemático permite abordar esta resistencia y generar un mayor nivel de aceptación hacia una masculinidad más equitativa. Para trabajar eficazmente con una comunidad indígena, es fundamental construir relaciones de confianza. Esto lleva tiempo y requiere demostrar un compromiso genuino a través de la continuidad y consistencia en el trabajo.

Deconstruir patrones y creencias negativas requiere un proceso de aprendizaje y desaprendizaje. La continuidad del trabajo facilita la implementación de programas educativos y la promoción de modelos positivos que ayuden a desafiar y cambiar los comportamientos violentos. A su vez, un período de dos años permite evaluar la efectividad de las intervenciones y ajustar las estrategias según las necesidades y la receptividad de la comunidad. Esto garantiza que el trabajo sea relevante y responda a las circunstancias cambiantes. Lograr cambios duraderos en la comunidad requiere la consolidación de nuevos comportamientos y mentalidades. Un enfoque de dos años permite establecer bases sólidas para que los cambios se mantengan a largo plazo.

Y se propone también una caja de herramientas operativas:

1. Conformación de equipos mixtos: Construir equipos con referentes indígenas locales, dirigentes y técnicos locales acompañados por especialistas externos a la comunidad, en principio de género masculino.

2. Convocantes estratégicos: Llevar adelante la convocatoria a través de instituciones, agrupaciones, asociaciones de productores locales.

3. Generar espacios abiertos. Trabajar en espacios sin limitaciones de tiempo, con refrigerio y comida (compartir el alimento genera confianza, bienestar y propicia el diálogo y el intercambio). El tiempo es clave para poder abordar la temática, entrar en confianza y acompañar el proceso de reflexión endógena que lleva un proceso que es difícil de planificar y de acotar a los tiempos restringidos de los proyectos. Para ello, la presencia de los actores y técnicos locales es clave para alternar el espacio de taller a reuniones bilaterales de acompañamiento post actividad grupal.

4. Recursos didácticos: Incorporar recursos didácticos que faciliten la comunicación y la reflexión, desde role playing, diseños, proyección de películas, etc.

5. Eventos culturales/deportivos/sociales: impulsar actividades recreativas para la apertura y cierre de acciones con varones para romper la barrera idiomática, lingüística y cultural.

6. Consejerías de Educación Sexual Integral y herramientas legales: Trabajar con varones y jóvenes criollos para establecer límites claros.

CONCLUSIONES

Los procesos de intercambios entre la cultura indígena y la criolla en el Chaco salteño han sido complejos y dinámicos y actualmente dan cuenta de distintas visiones y percepciones sobre las relaciones de género y la violencia que coexisten en el territorio. Por lo tanto, es necesario ampliar la investigación a la diversidad de actores y grupos existentes en este territorio, trascendiendo la sociedad wichí y profundizando la visión y problemática de la violencia de género en el mundo criollo donde se pudo observar una mayor frecuencia de casos de violencia de género intra-grupal y hacia las mujeres indígenas.⁹

⁹ Ana Rodríguez Flores (2022). Género y Raza en la violencia sexual: el caso del "chineo". Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Los desafíos son grandes ya que las construcciones de género son propias de una sociedad que se encuentra en rápida transformación y se estructura a partir de la división sexo-genérica del trabajo y su crisis actual se debe en parte a la pérdida de las actividades tradicionales y falta de nuevas oportunidades de trabajo especialmente para los varones debidas a la crisis climática, el desmonte y los desplazamientos obligatorios. Mientras la actividad de producción de artesanías sigue creciendo, las actividades tradicionales de la caza y la pesca van perdiendo fuerza por la transformación del ambiente y el empleo no puede satisfacer las necesidades de trabajo de toda la población. La falta de oportunidades de trabajo para los varones genera un impacto en la construcción de la masculinidad wichí y por ende genera crisis y la necesidad de repensarse como varones en un nuevo contexto.

Esta propuesta busca aproximarse a las masculinidades indígenas de manera respetuosa, intercultural y situada, reconociendo la complejidad de los procesos y promoviendo un enfoque integral y de largo plazo para lograr cambios significativos y sostenibles en la construcción de masculinidades más equitativas y libres de violencia.

En síntesis, las principales buenas prácticas para abordar el tema han sido las siguientes:

- 1. Perspectiva de género e interculturalidad:** La guía destaca la importancia de incorporar la perspectiva de género, alejándose de visiones binarias y occidentales, para entender las diversidades en las construcciones de género presentes en distintas culturas y territorios. La interculturalidad se erige como eje central para comprender y dialogar equitativamente con diferentes cosmovisiones, buscando generar expresiones culturales compartidas y respetuosas.
- 2. Enfoque integral:** Se enfatiza la necesidad de abordar la problemática desde una perspectiva integral, considerando factores ambientales, socioeconómicos, culturales y psicológicos que influyen en la construcción de las identidades y comportamientos de los varones. Además, se reconoce la relevancia de atender a las múltiples opresiones que atraviesan los varones indígenas.
- 3. Generar espacios multiactorales:** sumar no solamente las comunidades y sus referentes sino instituciones del área educativa, de salud, de la producción y generación de empleo, gubernamental y de la sociedad civil para acelerar los procesos y sumar experiencias y propuestas, generando redes de impacto local más efectivas.
- 4. Participación y empoderamiento comunitario:** Se destaca la importancia de generar espacios colectivos para la reflexión y sensibilización sobre la

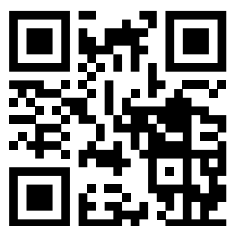
violencia de género, fomentando la participación activa de los varones en el análisis y transformación de sus propias masculinidades. La inclusión de actores clave del territorio, como caciques y referentes, pero también otros espacios asociativos, es crucial para el éxito de los proyectos.

- 5. Incluir el abordaje con varones blancos y criollos:** Es una parte fundamental de un enfoque integral para abordar la violencia de género y las construcciones de masculinidad en donde se producen más hechos de violencia hacia las mujeres. Resulta importante involucrar a las instituciones locales, como escuelas, centros de salud y organizaciones comunitarias, en el trabajo con varones criollos. Estas instituciones desempeñan un papel crucial en la socialización de los niños y jóvenes y pueden ser espacios para promover nuevos modelos de masculinidad y relaciones de género más equitativas.
- 6. Diálogo inter e intrageneracional:** Reconocer la importancia del diálogo tanto dentro como entre generaciones permite abordar de manera integral la construcción de masculinidades y la problemática de género, promoviendo la preservación de la identidad cultural y organizativa de las comunidades.
- 7. Tiempo y continuidad:** Se subraya que para lograr cambios sostenibles y significativos en la construcción de masculinidades es necesario un tiempo prolongado de trabajo continuo y sistemático. La deconstrucción de patrones arraigados requiere paciencia y compromiso genuino, con la consolidación de nuevos comportamientos y mentalidades como meta a largo plazo.

Son grandes los desafíos pero también las oportunidades porque existe una gran necesidad por parte de los wichí de recuperar su espiritualidad, su armonía comunitaria, su husek, así como han mostrado en los encuentros realizados: interés, entusiasmo y ganas de pensar, reflexionar, analizar estos procesos para poder tomar decisiones que no sólo erradiquen la violencia contra las mujeres sino que contribuyan a fortalecer a un pueblo que tiene mucho para aportar para la construcción de un mundo “libre de violencia de género” así como enseña la cosmología wichí.

RESUMEN EJECUTIVO

Diagnóstico participativo y Guía de buenas prácticas e intervención para pueblos originarios desde una perspectiva de masculinidades e interculturalidad



MATERIAL
AUDIOVISUAL
SOBRE EL
PROCESO